

**DISCURSO DE D. JAVIER G. FERNÁNDEZ
TERUELO, DECANO DE LA FACULTAD DE
DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO, CON
OCASIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE LA FESTIVIDAD
DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT**

JAVIER GUSTAVO FERNÁNDEZ TERUELO

Celebramos hoy la festividad de nuestro patrón, el patrón de la Facultad de Derecho “San Raimundo de Peñafort”. Es la segunda edición en la que yo participo como decano, después de que el acto de 2020 fuera suspendida en varias ocasiones y de que, por fin, el curso pasado pudiésemos celebrarlo en unas condiciones francamente excepcionales. Dos años y un mes después de la primera suspensión hemos recuperado una parte de nuestra vida; hoy mismo se escenifica; estamos celebrando el acto en el paraninfo, podemos ocupar todos los espacios, aunque mantengamos las mascarillas.

Al igual que hice el año pasado, he concebido mi breve discurso (no se si de manera equivocada o no) como la oportunidad de daros a los y las estudiantes, que habéis finalizado vuestros estudios en Derecho y en ADE-Derecho, un último consejo, algunas ideas que podéis escuchar y después si acaso descartar, o no.

Hoy os voy a hablar del éxito que, aunque es un concepto que ya habéis manejado (seguro que habéis buscado el éxito académico en vuestra carrera universitaria), ahora adquiere un nuevo sentido, bajo una expectativa aún mucho menos tutelada, la laboral. Seguro que, de algún modo, estáis buscando lícitamente el éxito en esta nueva etapa.

La primera idea que me gustaría trasladaros es que no debemos confundir éxito con notoriedad, con popularidad o con visibilidad. Para muchos de vosotros y vosotras, jóvenes, el éxito está identificado con esa visibilidad, con los *likes*, con los seguidores, con la popularidad. Y en realidad no es exactamente así. Aunque se trata de conceptos que pueden estar conectados (el reconocimiento y la visibilidad pueden ser una consecuencia del éxito), existe éxito sin visibilidad y desde luego visibilidad sin éxito. Ese exceso de visibilidad presenta ciertos riesgos. Destacaré sólo tres:

- A la larga ese supuesto éxito basado en ser muy conocido, en ser muy popular, genera dependencia, determina la necesidad del elogio constante y provoca frustración cuando no lo tenemos o cuando simplemente disminuye. Junto a la dependencia, como las drogas, genera tolerancia; esto es, cada vez se requiere más cantidad para obtener el mismo grado de satisfacción; la tolerancia implica la disminución gradual del efecto de una sustancia cuando se toma de forma repetitiva, de tal manera que se necesita aumentar continua y gradualmente la dosis para conseguir los mismos efectos.
- La búsqueda desenfadada de notoriedad o visibilidad (que algunos entienden como éxito) nos mantiene además, por lo general, en tensión permanente. El famoso FOMO (“fear of missing out”), el miedo a perderse algo. Preocupación continua por saber si ha pasado algo en el mundo digital, lejos o cerca, angustiada necesidad de noticias e información permanente o revisión continua de las notificaciones. En ese mundo digital nos podemos ver inmersos en un estado de alerta constante, nada saludable.
- Como dice Espido Freire, ganadora con 24 años del premio a la mejor novela extranjera de los libreros franceses y con 25 del premio Planeta, el éxito al que acompaña la notoriedad dura una noche, dura unas semanas. Y, a partir de ahí, se comienza a convertir en una rutina, incluso en preocupación: “Ese éxito, acompañado de la notoriedad, permite que mucha gente te odie en privado, a la vez que esa misma gente te adula en público”.

En realidad, creo que la vía para alcanzar el éxito es otra:

Además de los valores que todos podemos suponer: esfuerzo, constancia, perseverancia, resiliencia y planificación (recordad que la inspiración existe pero, como decía Picasso, “*cuando llegue, que me pille trabajando*”), coincido, en primer lugar, con Keith Ferrazzi (empresario y autor de varios de los libros de más éxito editados por el New York Times), en que el auténtico camino hacia el éxito pasa por crear lo que llama un círculo de “relaciones salvavidas”. Relaciones intensas y sinceras con una serie de personas en las que confías, que te ofrecerán el ánimo y el apoyo (que será recíproco) y que reforzarán lo que todos necesitamos para desarrollar al máximo nuestro potencial. Debéis relacionaros con ellas con generosidad, tratad de serles útiles (veréis que, por lo general, ellos hacen lo mismo). Ese tipo de inversión en otros es la que abre puertas.

En segundo lugar, el éxito tiene más que ver con el camino, con las cosas que haces y cómo las haces, y no tanto con el resultado. Lo que importa es lo que está en tu mano. Y en ese camino es imprescindible que salgáis de vuestra zona de confort, que arriesguéis, que probéis cosas nuevas, que promováis el cambio. Es preciso abrirse, ver que hay otras formas de pensar, otras formas de ver la vida. Eso te hace más tolerante, te hace mejor. Es indispensable tener esa valentía de probar cosas nuevas, mentalidad innovadora, no ya solo abierta al cambio, sino capaz de promover el cambio como un valor en sí mismo.

Seguramente, habréis alcanzado el éxito, el éxito real, cuando logréis impactar en las condiciones de vida de los demás, lo que no tiene por qué implicar el reconocimiento, vuestra popularidad, ni una gran aceptación.

Quiero aprovechar todo lo hasta ahora dicho para contaros, muy brevemente, lo que para mi es una breve historia de éxito (y casi nula notoriedad o visibilidad), que llevo tiempo tratando de rescatar del pasado, aprovechando unos pocos ratos libres. Tan escasa fue y es su visibilidad que me ha resultado especialmente difícil y aún estoy en ello, su reconstrucción, e incluso algunas de las personas que más saben de la historia de esta Universidad la desconocían por completo.

Tuvo lugar en el claustro alto de este edificio histórico, apenas a 10 metros de dónde ahora nos encontramos y se inicio hace exactamente 116 años y algún mes, en el año 1906. Ese año llegaba a la Universidad de Oviedo, a lo que hoy es nuestra Facultad, un nuevo catedrático de Derecho penal, Don Enrique de Benito; sustituyó en el puesto a otro penalista, Don Félix de Aramburu y Zuloaga, que –como es sabido– fue decano de nuestra Facultad y Rector de esta Universidad. De Benito consiguió hacer en la Universidad de Oviedo lo que no había logrado previamente en las Universidades de Zaragoza y Santiago. Encontró en nuestra Universidad y en su Rector (Fermín Canella) una Universidad receptiva al cambio. Desarrolló con una enorme ilusión y escasos medios un Laboratorio y Museo de criminología. Él no podía hacerlo solo, por lo que consiguió transmitir la ilusión por el proyecto a un grupo de quince estudiantes, con los que se repartió el trabajo (antes hablábamos del necesario establecimiento de relaciones para conseguir el éxito).

El museo de criminología, aún con su modestia, se desarrolló bajo el modelo del Museo de Criminología del ilustre criminólogo y médico italiano Cesare Lombroso, radicado en Turín. Una iniciativa que ninguna Universidad española había sido capaz de llevar a cabo hasta entonces y sólo existía algo parecido en la Escuela de Criminología de Madrid, organismo no universitario. Contaba, entre otras cosas, con una colección de fotografías del museo de Turín, mapas geográficos de la criminalidad en Asturias, una colección de árboles genealógicos de familias alcohólicas, un álbum de Alfonso Bertillón para los señalamientos antropométricos, el Atlante de Lombroso, fotografías de taráceos de criminales (donados por la prisión de Bilbao) o una colección no despreciable de documentos criminológicos.

Fue la de Oviedo, por lo tanto, la primera Universidad española en contar con un espacio en el que se estudiaban con rigor las causas del crimen, los perfiles criminales y los mecanismos de control social. La mayor parte de esos trabajos fueron recogidos en los magníficos Anales de Criminología de la Universidad de Oviedo. Los Anales contienen interesantes estudios sobre antropología, alcoholismo y delincuencia, la humedad y curva térmica de Oviedo y su influencia en la criminalidad o sobre la influencia de las profesiones en la criminalidad, destacando los carniceros en los delitos violentos “por su instinto sanguinario” o los zapateros en los delitos sexuales, influido sin duda, dice el estudio, por la estimulante posición que adoptaban para hacer su labor.

Pero el mérito de Enrique de Benito y su equipo de estudiantes no se limitó a la configuración del Laboratorio y Museo, sino que su actividad fue muy intensa. Y lo mejor es que, con esos medios limitados, consiguieron desmentir las tesis antropológicas de Lombroso, quien clasificaba a los delincuentes a partir de rasgos corporales y patologías mentales. En efecto, en su obra *L'Uomo delinquente*, elaborada en 1876, el delito para Lombroso era algo determinado por causas biológicas de origen hereditario; afirmaba que las causas de la criminalidad estarían relacionadas con datos físicos y biológicos. Sus explicaciones se centraban en la biología, esto es, en todo rasgo que permitiera discernir biológicamente la figura del criminal de los que él consideraba “normales”. Estos axiomas, en lo relativo a los aspectos antropomórficos, hoy obviamente descartados, no eran apenas discutidos en la época y sin embargo De Benito y sus alumnos demostraron que esas apreciaciones antropométricas estaban lejos de dar solución a la cuestión de la criminalidad, y que, por el contrario, abrían la puerta a la intolerancia, a la segregación y a la arbitrariedad.

Realizaron centenares de pruebas con la caja antropométrica de Topinard en la antigua e insalubre cárcel de Oviedo antes de su traslado a la falda del Naranco, con asombrosos descubrimientos que posteriormente, incluso muchos años después, fueron puestos en valor por otros centros de investigación criminológica, demostrando que De Benito y su equipo, compuesto exclusivamente por estudiantes, tenían razón.

En definitiva, se trata, con los parámetros antes enunciados, de una indudable historia de éxito, alcanzada en ejercicio de una enorme tenacidad y talento, y que sin embargo tuvo escasa visibilidad. Desgraciadamente, la Revolución de Asturias en 1934 acabó con todo el material del museo.

Voy terminando. Me aparto ahora un poco del tono académico, recuperando la opinión sobre felicidad y éxito de Marcelo Bielsa; sí cierto, un entrenador de fútbol, pero no es uno más, ya que son indiscutibles sus habilidades dialécticas y sus elaboradas declaraciones, donde expresa sus convicciones y valores morales. Según Bielsa, en una de sus arengas a los jugadores del Olympique de Marsella, éxito y felicidad (yo diría alegría, en sentido que expuse en la celebración del año pasado) no funcionan como sinónimos: “Hay gente exitosa que no es feliz y hay gente feliz que no necesita del éxito para serlo. La obligación que tiene todo ser humano es rentabilizar sus opciones para ser feliz. El éxito es una excepción, no es un continuo. Los seres humanos habitualmente desarrollan, combaten, se esfuerzan y ganan de vez en cuando, muy de vez en cuando. Ser el mejor te quita felicidad, te quita horas con tu pareja, te quita horas con los amigos, te quita fiestas, te quita diversión. Ustedes (refiriéndose a los futbolistas del Olympique) tienen un problema muy grande, muy muy grande. Tienen dinero, pero no tienen tiempo para disfrutar del dinero que tienen y de lo que el dinero te da en términos de felicidad. Ustedes querrían comprar tiempo, pagarían por poder hacer eso, como pagaría cualquier persona. El exceso de éxito te quita la posibilidad de ser feliz. También es por ello una elección”.

DISCURSO DE D. JAVIER G. FERNÁNDEZ TERUELO, DECANO DE LA FACULTAD...

Y ahora sí, finalizo exactamente como terminé en la celebración del curso pasado; quiero pensar que después de todos estos años que habéis pasado en la Facultad, ahora o sino con el tiempo, os sentiréis orgullosos de haber sido sus alumnos. Espero que seáis conscientes de que, sin ser perfecta, la experiencia histórica demuestra el alto grado de preparación jurídica que en la misma se adquiere.

Os deseo, os deseamos, la mejor de las suertes, y el mayor de los éxitos en el sentido que os acabo de indicar. Muchas gracias ¡y muchos éxitos!